

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2015**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje seis

**Una morada mutua**

Lectura bíblica: Jn. 1:14; 14:1-6, 20, 23; 15:4

- I. El Evangelio de Juan revela cómo Dios, en Cristo y por medio de Cristo, entra en el hombre e introduce al hombre en Sí mismo—1:14; 14:6, 20:**
- A. La venida de Cristo mediante la encarnación fue para introducir a Dios en el hombre—1:14.
  - B. La ida de Cristo mediante la muerte y la resurrección fue para introducir al hombre en Dios—14:2-3, 6, 20.
- II. En Juan 14:1-6 vemos la ida de Jesús mediante la muerte y la venida de Cristo en resurrección para introducirnos a nosotros, los creyentes, en el Padre:**
- A. El Señor Jesús no iba a un lugar, sino a una persona viviente, al Padre mismo—vs. 12, 28.
  - B. El Señor iba al Padre, y Su intención era introducir a Sus discípulos en la persona divina del Padre—vs. 5-6, 12, 20:
    - 1. El Señor vino del Padre mediante la encarnación a fin de introducir a Dios en el hombre, y Él fue al Padre a fin de introducir al hombre en Dios—1:14; 14:20.
    - 2. La manera de Su ida fue por la muerte y la resurrección, y el propósito de Su ida era introducir al hombre en el Padre—v. 6.
  - C. La palabra *voy* en el versículo 2 significa que el Señor iba a pasar por la muerte y la resurrección para introducir al hombre en Dios con miras a la edificación de la morada de Dios; ésta es la edificación de la iglesia mencionada en Mateo 16:18.
- III. “La casa de Mi Padre” en Juan 14:2 es el Cuerpo de Cristo, la iglesia como casa de Dios:**
- A. En 2:16 *la casa de Mi Padre* se refiere a la morada de Dios en la tierra, el templo; el templo es un tipo, o figura, del cuerpo de Jesús, el cual en resurrección ha sido agrandado para ser el Cuerpo de Cristo—vs. 19-22.
  - B. *La casa de Mi Padre* en 14:2 no se refiere al cielo, sino a la morada de Dios en la tierra, que es el Cuerpo de Cristo, la iglesia.
  - C. En las Epístolas se desarrolla plenamente la revelación de que el Cuerpo de Cristo es la iglesia y de que la iglesia es la casa de Dios—1 Ti. 3:15-16; 1 P. 2:5; Ef. 2:21-22.
  - D. La casa del Padre en el Evangelio de Juan y en todo el Nuevo Testamento es el Cuerpo de Cristo, el cual es la iglesia como morada de Dios en la tierra—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15-16.

**IV. “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay”—Jn. 14:2:**

- A. Las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, que es el templo de Dios—Ro. 12:5; 1 Co. 3:16-17.
- B. Todos los creyentes en Cristo son las moradas en el edificio de Dios, la casa del Padre; este edificio es el Cuerpo de Cristo y todas las moradas son miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 5:30; 1 Co. 12:27.

**V. *Voy, pues, a preparar lugar para vosotros* significa que el Señor iba a preparar lugar, efectuar la redención, abrir el camino y preparar una posición para nosotros a fin de entrar en Dios—Jn. 14:2-3, 6:**

- A. Mediante la muerte y la resurrección, el Señor Jesús preparó el camino y preparó lugar para que pudiésemos ser introducidos en Dios—v. 20.
- B. Mediante Su muerte y resurrección, Él preparó una posición para nosotros en Dios; de esta manera, Él preparó lugar para nosotros en Dios—vs. 2-3, 6.
- C. La posición en Dios, al ser ensanchada, viene a ser la posición en el Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; Ef. 5:30; 1 Co. 12:27.
- D. Todos nosotros, como creyentes en Cristo, tenemos un lugar en Dios y un lugar en el Cuerpo, y ahora debemos vivir en el lugar que ha sido preparado para nosotros mediante la muerte y la resurrección de Cristo—Jn. 14:2-3, 20; 1 Co. 12:27.

**VI. “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”—Jn. 15:4:**

- A. El resultado de la venida e ida de Cristo es la morada mutua de Dios y el hombre:
  - 1. Mediante Su venida en la encarnación, Cristo introdujo a Dios en el hombre, y mediante Su ida por la muerte y la resurrección, Él introdujo al hombre en Dios—1:14; 14:20.
  - 2. Ahora Dios y el hombre, el hombre y Dios, llegan a ser una morada mutua; permanecemos en Dios y Dios permanece en nosotros.
- B. En Cristo y por medio de Cristo, Dios está en el hombre; Dios llega a ser nuestra morada y nosotros llegamos a ser la morada de Dios mutuamente.

**VII. “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”—v. 23:**

- A. Aquí vemos que una morada mutua es edificada mediante la visitación por parte del Padre y del Hijo a aquellos que le aman:
  - 1. El Padre y el Hijo nos visitan para efectuar una obra edificadora en nosotros.
  - 2. Finalmente, nosotros y Él, Él y nosotros, llegamos a ser una morada mutua—15:4.
- B. El hecho de que el Dios Triuno haga Su morada con los creyentes es para la edificación de Su habitación—Ef. 2:21-22:
  - 1. La edificación de la habitación de Dios hoy depende absolutamente de esta experiencia descrita en Juan 14:23.
  - 2. Es de esta manera que el Señor efectúa la obra edificadora de Dios entre nosotros—Mt. 16:18.